

Albert Ferrer Orts, *Subtileses renaixentistes valencianes a colp d'ull*, Valencia, Ulleye, 2022, 125 pp. ISBN: 978-84-122272-7-7.

La obra que reseñamos consiste en una recopilación de diecinueve aportaciones sobre diferentes aspectos relacionados con la Historia del Arte valenciano de época renacentista, escritas en formato periodístico y publicadas entre 2017 y 2022 en los medios digitales de carácter local *El Meridiano L'Horta* (Valencia, España) y *Diario El Centro* (Talpa, Chile), por Albert Ferrer Orts, profesor de Historia del Arte de la Universitat de València.

Tras el prólogo de Mercé Gambús Saiz (Universitat de les Illes Balears) y la presentación del propio autor (pp. 11-15), el volumen ofrece las secciones *Ante quem*, *Post quem* y *Epilogus*, que contienen los trabajos propiamente dichos. Sigue una breve conclusión (pp. 121-123) y la bibliografía (pp. 123-125). Los artículos tienen como hilo conductor reflexiones en torno al Renacimiento en tierras valencianas en el periodo comprendido entre finales del siglo XIV y finales del XVI. En ellos, el autor se detiene con especial interés en determinados aspectos, como la relación entre Renacimiento y humanismo local, o las vías de penetración y desarrollo del humanismo a través de la incipiente universidad valentina y del mecenazgo de la nobleza regnícola. Los protagonistas son tanto personajes de la cultura, el arte y la historia de la Valencia renacentista, como espacios arquitectónicos y elementos del paisaje urbano, representaciones artísticas, eventos o acontecimientos históricos acaecidos durante este periodo, que dan pie a consideraciones del autor sobre el pasado y su repercusión en el presente, como en el caso de los artículos dedicados a la intrahistoria de nuestros espacios museísticos.

En este marco general, a lo largo de los diferentes artículos, los personajes –artistas como Paolo da San Leocadio, los Hernando, Joan de Joanes; mecenas como Mencía de Mendoza...–, la arquitectura o los acontecimientos históricos –como la Germanía– se convierten en figuras transversales que se entrelazan y forman parte de la trama de la historia aquí narrada: disquisiciones acerca de un tiempo y un espacio en cuyo fondo subyace una idea fija que ocupa en la actualidad gran parte de las inquietudes investigadoras de Albert Ferrer: la anticipación del Renacimiento al Humanismo en el reino de Valencia, fenómeno que el autor denomina Renacimiento *avant la lettre* y que singulariza el arte valenciano en este periodo.

La primera de las aportaciones, titulada «Bonifaci Ferrer, de Senyor d'Alfara a general cartoixà» (pp. 19-23), nos habla del hermano de San Vicente Ferrer y de cómo pasó de abogado y síndico de la ciudad a prior de la cartuja de Portaceli, y más tarde general de la Orden y consejero aúlico; la narración de su personalidad y trayectoria pública y privada va acompañada de retratos e instantáneas de su espacio vital.

En «La València Florentina: quan la novetat es converteix en norma» (pp. 27-31) la protagonista es la catedral de Valencia, el foco italianizante más importante de la Corona de Aragón y, en palabras del autor, «porta d'entrada del Renaixement a la península ibérica». El relato del desarrollo del esplendor artístico de la seo valentina va acompañado, como no podía ser de otra manera, del interesante devenir de Paolo da San Leocadio y de los Hernando en tierras valencianas.

«L'ambaixador Vic, un valencià a la Roma del *Cinquecento*» (pp. 32-35) bosqueja la vida y peripecia vital de Jeroni Miquel Vic i Valterra, que ejerció el cargo de embajador en Roma durante catorce años, durante los pontificados de Julio II y León X, e intervino en la Alemania. Su personalidad cosmopolita y su gusto exquisito, claramente influidos por las intensas relaciones mantenidas con Italia a nivel cultural y artístico, se reflejan bien en el *cortile* de su palacio valenciano, del que el artículo ofrece extraordinarias imágenes fotográficas.

«Al rescat de l'Antiguitat clàssica: Humanisme i Renaixement valencians» (pp. 36-41) puede considerarse la expresión más explícita del manifiesto del autor sobre la llegada del Renacimiento a Valencia por vías artísticas antes que intelectuales. Aparecen en sus páginas, junto a los ya conocidos nombres de Paolo da San Leocadio o los Hernando, otros talleres y artistas locales –como Nicolau Falcó, Miquel Esteve (de quien Ferrer habla en «L'imponent retaule de l'antic convent de Sant Onofre, a Museros» (pp. 60-63), o los Macip, en especial Joan de Juanes– y se incide con texto e imágenes en el uso de las capitales humanísticas como prueba fehaciente de que el arte local se adelantó al humanismo autóctono, que iría cobrando forma más tarde en el entorno del Estudi General y gracias al mecenazgo de la nobleza regnicola.

«La pintura valenciana del Cinc-cents: cara i creu d'un miratge» (pp. 42-46) sitúa a Valencia en el contexto económico, comercial y social del momento y la pone en relación con otras ciudades de la Europa occidental. Ello da pie al autor para hablar de la Llotja de la Seda y el Consolat de Mar, del Estudi General y de la Catedral, instituciones y símbolos de la pujanza de la ciudad; de la Alemania, del humanismo local, de los mecenas y de cómo los fenómenos de acción y reacción entre los diferentes sectores repercutieron en la cotización del arte en general y de la pintura en particular desde finales del siglo XV hasta finales del XVI.

En «Les Germanies a l'Horta, un conflicte bè·lic poc estudiat» (pp. 47-49), tras preguntarse si la Alemania, de la que el autor es atento observador y destacado especialista, debe considerarse una guerra o una revuelta, Ferrer resume sabiamente en apenas tres páginas el conflicto y sus consecuencias socioeconómicas.

A continuación, dos artículos dedican sus páginas a la apasionante figura de Rodrigo de Mendoza y Lemos, I Marqués del Cenete: «El rol del Marqués del Cenete en los inicios del Renacimiento español» (pp. 50-55) y «Una capella per a un Trastámara, un sepulcre per als Mendoza» (pp. 56-59). En ellos se recogen los principales hitos logrados por la investigadora Estefanía Ferrer del Río en la reconstrucción del perfil biográfico de Mendoza como introductor indiscutible del primer Renacimiento en España, y se realiza un recorrido por el linaje de los Mendoza, que culmina con la figura de Mencía, Marquesa del Cenete, Condesa del Cid, Condesa de Nassau-Breda y Duquesa de Calabria. Fotografías de La Calahorra, primer edificio renacentista construido a la italiana en España, y del sepulcro de los marqueses del Cenete en la capilla de los Reyes del Convento de Santo Domingo, ilustran estas páginas.

Mencía de Mendoza aparece de nuevo, esta vez como protagonista, en «Una col·lecció de pintures en la València del Renaixement digna de la reialesa» (pp. 98-103) y en «Quan les pintures d'El Bosco estigueren a València» (pp. 104-107), artículos que resumen a grandes rasgos, pero de forma efectiva, los aspectos más esenciales de la trayectoria vital de la marquesa del Cenete que la convirtieron en una mujer culta, poderosa, defensora del humanismo, coleccionista y mecenas, una aristócrata singular, en definitiva, sobre la que el autor abre algunas hipótesis que despiertan el interés del lector.

Buena muestra de la importancia y trascendencia que Albert Ferrer otorga al artista valenciano Joan Vicent Masip y a su obra son los artículos «Los inicios de Joan de Joanes (1579), el mejor pintor español del siglo XVI» (pp. 64-69), «Joan de Joanes, o l'excel·lència insuficientment reconeguda d'un valencià del Segle d'Or espanyol» (pp. 70-74), «L'improbable viatge a Itàlia de Joan de Joanes» (pp. 75-79)», Joan de Joanes, retratista d'excepció» (pp. 80-87), «El 'Bautismo de Cristo' de la Catedral, una obra maestra en peligro» (pp. 88-91), «'Per foradar damunt la pila de batejar per a posar lo retaule de Mestre Batiste': El 'Baptisme de Crist' de Joan de Joanes» (pp. 92-97), aportaciones que ocupan prácticamente la mitad del volumen. En ellas, el autor se pregunta y da respuesta a cuestiones de la biografía artística de Masip a partir del análisis de su producción pictórica, la documentación conservada y la historiografía existente al respecto, estudia la evolución de su estilo, y reflexiona sobre el impacto causado por la proliferación de seguidores, los juanescos, en el reconocimiento de su extraordinaria valía artística. Además, realiza, aportando abundante material gráfico, un recorrido por sus obras más significativas con una actitud vivamente reivindicativa no solo hacia el artista valenciano –estudiado en profundidad por el autor y Estefanía Ferrer del Río en su monografía *Joan de Joanes en su contexto. Un ensayo transversal*, Madrid, Sílex, 2019– al que cataloga como el pintor español más completo y versátil del Quinientos, sino también hacia la conservación y restauración de su patrimonio artístico.

En los dos últimos artículos, «La intrahistòria dels nostres museus» (pp. 111-115) y «De visita pel Museu de Belles Arts de València» (pp. 116-119), Ferrer emplea el concepto de viaje en tanto que experiencia de conocimiento como punto de partida para acercar al lector a los diferentes espacios que durante siglos han albergado los tesoros y colecciones del arte y la cultura valencianos, haciendo un llamamiento en defensa de su conservación, a la vez que reflexiona sobre el valor de la actual concepción museística y sobre la búsqueda de nuevas líneas museográficas para conectar la obra de arte con el público.

Todos estos temas, habitualmente alojados en espacios reservados a especialistas del mundo académico, han sido trasladados por el autor a la arena periodística con naturalidad y soltura, combinando de forma digna y eficaz el afán divulgativo con el rigor científico y la exigencia del método crítico. El texto, tanto en valenciano como en castellano, es claro y accesible, y las imágenes, siempre oportunas y de calidad, convierten estas 'sutilezas renacentistas' en una obra de interés para investigadores, amantes del arte y público lector en general. –CONCEPCIÓN FERRAGUT DOMÍNGUEZ. *Universitat de València*.